

Postura institucional:

Para lograr un ambiente ordenado y la ocupación de los reclusos, es necesaria una adecuada separación de los mismos, tratamiento profesional para las adicciones, y un sistema de trabajo con controles rigurosos y registros fiables.

Marco legal.

La Ley del Régimen Penitenciario está vigente desde el año 2007. En la ley se define que para el tratamiento penitenciario se aplicará el régimen progresivo, que es el conjunto de actividades de reeducación y readaptación social de los reclusos condenados que consiste en cuatro fases de acuerdo al progreso de readaptación. El régimen debe ser implementado por un equipo multidisciplinario en cada centro de detención.

Situación de los servicios de rehabilitación.

El régimen progresivo ha sido aplicado al 7% de los reclusos condenados. No existe incentivo para aplicar a este régimen, pues la redención de penas otorga un trato más favorable. Se cuenta con un déficit mínimo de 85 profesionales (33%) para integrar por completo los equipos multidisciplinarios.

Dos condiciones no favorecen la rehabilitación: la tasa de ocupación que alcanza el 250% y las drogas legales e ilegales que se pueden conseguir fácilmente en la cárcel. Las de mayor consumo son: a) tabaco, b) alcohol, c) marihuana, d) cocaína, y e) crack; según un estudio de la SECCATID.

El 13% del total de privados de libertad reciben educación formal, de éstos, la mayor proporción (66%) están inscritos en alfabetización o primaria acelerada. El 20% del total de reclusos recibe un programa de educación extraescolar.

Existen tres tipos de trabajo: a) impulsados por el sistema penitenciario, b) proporcionados por empresas privadas, c) iniciativa personal del recluso. Este último tipo de trabajo representa el 90% del total. De todos los reclusos, el 67% realiza alguna actividad laboral, y la mayoría de ellos (55%) están clasificados como trabajadores por cuenta propia.

El análisis de los datos mostró que la proporción de privados de libertad que trabajan o estudian no es mayor en los centros de cumplimiento de condena, que en los centros de detención preventiva. Si bien la mayoría de los reclusos están ocupados, sus actividades se rigen por el modelo que prevalece a raíz de la dinámica interna del centro y no por un concepto o un modelo formal del sistema penitenciario.

CIEN propone:

Elaborar un plan y una visión del tema penitenciario a largo plazo, que tome en cuenta la evolución criminal, una proyección futura de la población y el tipo de reclusos a enfrentar.

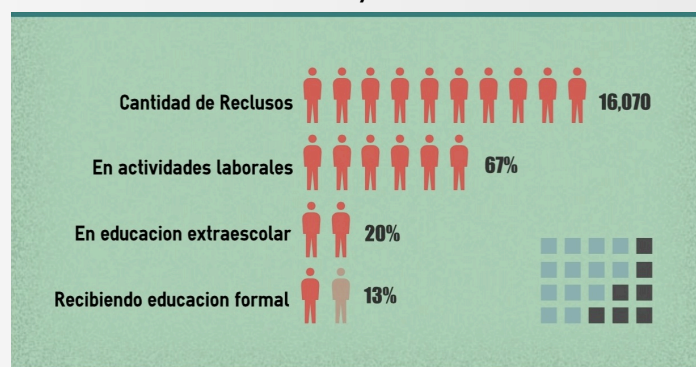
Fortalecer la institucionalidad. Para recuperar el control se necesita infraestructura y equipamiento adecuado, y un recurso humano bien preparado. Además, ocupación y orden para los privados de libertad. Es indispensable mayor formalidad en el manejo de los trabajos y controles internos.

Evaluar y ajustar el marco legal, especialmente eliminar el régimen progresivo y dejar únicamente el beneficio de redención de penas.

Establecer la debida separación de los privados de libertad. En un inicio se recomienda separarlos en categorías de máxima, mediana y mínima seguridad. El grupo de máxima seguridad debe ser recluido en una nueva cárcel que verdaderamente reúna los requisitos de máxima seguridad.

Atender el problema de adicciones profesionalmente. Los reclusos con adicciones deben ser desintoxicados de manera profesional y contar con ayuda continua. La implementación de los programas debe hacer en conjunto con SECCATID.

Cantidad de reclusos y proporción en actividades laborales y educativas



Fuente: elaboración propia con base en datos de la Dirección General del Sistema Penitenciario.